

Jorge Herralde

'Monsignore'
editor



Alex Sàlmon

Esto es una previa. Llámese *previa* a aquellos textos periodísticos que anuncian algo que todavía no ha ocurrido. Claro que también existe periodismo en aquello que va a pasar. Por ejemplo, en un partido de fútbol o baloncesto. El encuentro es importante, pero todo lo que acontece con anterioridad también. El estado del vestuario, sin ir más lejos.

Esta es una previa menos importante. Antecede a la entrevista que publicaremos el jueves en el suplemento *Abril*, en este diario, a Jorge Herralde, el último mohicano, un término utilizado antes por sus admiradores que por él mismo como título de uno de sus libros.

La entrevista, realizada por Juan Cruz, no tiene desperdicio. Habla de todo, pero sobre todo de la gente que le gusta. Y deja clara cuál debe ser la principal cualidad: la inteligencia. La misma que representa el valor como editor que siempre él mismo ha impulsado.

En España, y en concreto en Barcelona, hemos tenido y tenemos editores que han marcado la dirección literaria de la segunda parte del siglo XX. Carlos Barral, Esther Tusquets, Beatriz de Moura, Jaime Vallcorba y, por supuesto, Jorge Herralde.

Llevar un libro de Anagrama bajo el brazo te conducía a un estado superior de prestigio. Hablar de él, leerlo, te abría las puertas al reconocimiento intelectual que lo grababan el amarillo suave o el verdoso matizado de sus dos populares colecciones, *Narrativas Hispánicas* y *Panorama de narrativas*, aunque fuera *Argumentos* la colección de éxito en los 70, con unos cuantos títulos secuestrados.

La entrevista hay que leerla. Por encima de sus declaraciones se evidencian dos de las más potentes peculiaridades del editor: un respeto que abarca todas las edades y un fino sentido del humor, que a veces se convierte en una espada afilada que, aunque pueda cortar el cuello, permite que el cuerpo siga andando.

Herralde sabe que lo amo como editor. No soy el único. Su particularidad es que te toma en serio. Forma parte de un respeto señorial, lleno de naturalidad. Sale solo. Sin forzar. Siempre a favor del escritor, de su texto, de su mundo.

No se pierdan la entrevista. ■